

tos-riqueza ha sido la de concretar en torno a 1,5 a 2 puntos la caída del consumo de las familias. Una cifra que varía radicalmente las expectativas de crecimiento para 1988, fijadas casi en ese valor. 20. La pérdida de confianza de las empresas que puede afectar a sus expectativas de inversión. Un efecto de difícil cuantificación, pero que en todo caso, no va a ayudar a que 1988 sea un año brillante.

Esos efectos negativos e inmediatos de la crisis podrían contrarrestarse si las políticas occidentales ofreciesen un ejemplo de diligencia en el tratamiento de los problemas de fondo que antes se han expuesto. Y es aquí donde se destaca la gran incertidumbre fuente de todas las preocupaciones actuales: la pérdida de liderazgo de los Estados Unidos y su incapacidad de definir una política coherente en estos últimos tiempos. Si los políticos que lideran la economía mundial continúan sin ofrecer testimonio de que son capaces de afrontar constructivamente los problemas que plantean los desequilibrios, el futuro económico caerá del lado de la recesión. Quizás sea este temor la única esperanza para que la voluntad política responda a las necesidades de las economías de occidente.



TODOS JUNTOS PODEMOS EVITAR LA CATASTROFE

*Este artículo, de W.W. ROSTOW, apareció en The New York Times, de donde lo reprodujo el Herald Tribune del día 19 de Octubre.*

De la misma forma que el manejo equivocado de las reparaciones y de la deuda entre las dos guerras mundiales contribuyó al desencadenamiento, y después a la agudización, de la Gran Depresión, los líderes de la economía mundial de nuestros días valoran erróneamente la magnitud de los desequilibrios presentes: el comercial y el de la deuda.

Las consecuencias de los errores anteriores llevaron al poder a los militares en Japón y a Hitler en Alemania. Antes de / que se produzcan unos resultados tan desastrosos como consecuencia de los enfoques erróneos de la crisis actual los poderes / económicos deberían encontrar el camino para reestructurar las transferencias internacionales de capital.

Después de la primera Guerra Mundial, Alemania se vió obligada a transferir grandes sumas, en concepto de reparaciones, a los países europeos vencedores. Gran Bretaña y Francia adquirieron una responsabilidad semejante como resultado de los préstamos de guerra de Norteamérica. Pero los países del Occidente europeo, dada su política económica y sus estructuras, no podían absorber suficientes exportaciones de Alemania que permitieran el pago de la deuda de ésta. Tampoco Norteamérica era capaz de absorber exportaciones de sus aliados suficientes para cobrarse sus préstamos.

A corto plazo, fueron los movimientos de capital, y no el comercio, los que resolvieron la situación. Préstamos privados de Estados Unidos a Alemania facilitaron los recursos exterior-

res necesarios para que los alemanes pudieran pagar sus reparaciones, por lo demás reducidas como consecuencia de un acuerdo internacional. Por otra parte, los pagos de Alemania a los aliados europeos hicieron posible que éstos liquidaran la deuda de guerra.

Este curioso sistema triangular empezó a torcerse en la segunda mitad de 1928, cuando los capitales americanos que habían estado yendo a Alemania se colocaron en la Bolsa de Nueva York. En parte como consecuencia de ello empezó la recesión (downturn) alemana, ya en Abril de 1929. La economía norteamericana siguió en Junio, y la británica en Julio, todo ello con anterioridad / al colapso de la Bolsa, en Octubre. La economía francesa, más / protegida, tuvo su cambio de signo en Marzo de 1930. El arancel Smoot-Hawley, de 1930, empeoró aún más las cosas entorpeciendo el comercio y haciendo así prácticamente imposible el pago de / las deudas de guerra aún pendientes. La economía mundial se hundió así en la profunda depresión.

Con la ventaja del tiempo transcurrido se puede decir que dicha situación pudo haberse evitado si se hubieran tomado ciertas medidas, digamos hacia principios de 1930:

- Si las reparaciones y las deudas de guerra se hubieran reducido, espaciado o cancelado a través de un acuerdo internacional.
- Si Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania hubieran convenido llevar a cabo unas políticas fiscal y monetaria enérgicamente expansionistas.
- Si los Estados Unidos, con una posición muy fuerte en / cuanto a disponibilidades de oro y de divisas, hubieran liberalizado radicalmente el comercio, en vez de caer / en una actitud proteccionista.

Todo esto hubiera requerido una intensa cooperación internacional, cosa que no ocurrió.

El recuerdo de aquella debacle hizo posible los programas de Préstamos y Arriendos (Lend-Lease programs) y la política de reparaciones después de la Segunda Guerra Mundial; la creación de las instituciones de Bretton Woods y, ante la posibilidad de otra gran crisis económica, el Plan Marshall y la ayuda a Japón, al término de las hostilidades.

Ya es hora de que las grandes potencias económicas empiecen a buscar soluciones al problema de la deuda y a la crisis comercial en términos igualmente amplios y comprensivos.

Por ahora, principalmente como consecuencia de su política desde 1981, los Estados Unidos no pueden transferir a través de exportaciones lo que compran en forma de importaciones. Al igual que lo que ocurría con Alemania antes de 1928, el déficit comercial norteamericano se cubre con grandes importaciones de capital que incrementan rápidamente las obligaciones americanas para el pago de intereses y de devoluciones a los países extranjeros.

Al igual que los Estados Unidos entre las dos guerras, Japón complica el problema con su falta de hospitalidad para las manufacturas y los productos agrarios procedentes de otros países, así como con su obsesión por maximizar las exportaciones y por acumular activos extranjeros. Alemania, con un desempleo / del 9% y una inflación del 1,5%, se niega a estimular su economía, a causa, parece, de sus temores ante una posible inflación.

Importantes países del mundo en desarrollo (particularmente de Iberoamérica), se comportan un poco como los aliados occidentales antes de 1928. En una economía mundial que crece despacio y que se muestra progresivamente cerrada a sus exportaciones, los países en desarrollo se esfuerzan por hacer frente a / las obligaciones resultantes de viejos préstamos. Condonaciones,

reestructuraciones, renovaciones de préstamos y créditos adicionales han supuesto una apreciable ayuda, pero no han sido suficientes para permitir que los países en vías de desarrollo cumplieran con las dos funciones que les corresponden en el contexto mundial. Una es conseguir el crecimiento que se necesita para la mejora social y para satisfacer las aspiraciones democráticas de los ciudadanos a pesar de las tensiones debidas al rápido crecimiento de sus poblaciones. La otra es proporcionar un mercado en expansión para las exportaciones industriales de los países ricos.

Este problema tiene un aspecto que merece especial consideración. Los Estados Unidos son en la actualidad un país relativamente más abierto y con más posibilidades que Alemania y Japón por lo que se refiere a las exportaciones de los países en desarrollo. Virtualmente, todos estos países han mantenido sus monedas ligadas al dólar. Por consiguiente, al revés que japoneses y europeos, no han sentido ni sienten los efectos de la devaluación, desde 1985, de la divisa norteamericana. Pero el déficit comercial de Estados Unidos no puede sostenerse indefinidamente, razón por la cual los países subdesarrollados no pueden esperar obtener dólares en abundancia que les resuelvan sus problemas / comerciales. Esto debe tenerse en cuenta cuando se defina una / salida civilizada para los problemas presentes.

Sea como fuere, he ahí los elementos esenciales de una política internacional susceptible de resultar eficaz:

- Deberían tomarse medidas comunes para aligerar substancialmente el peso de la deuda de los países en vías de / desarrollo.
- Es necesario asegurar una mayor expansión de los países con excedentes crónicos, especialmente de Japón y Alemania, y una reducción de las barreras comerciales.

- Los Estados Unidos deben equilibrar su presupuesto, posiblemente a través de un consenso entre los dos grandes / partidos. Esto posibilitaría unos tipos de interés más / bajos. También deben acelerar la aplicación de nuevas / tecnologías y mantener la contención salarial frente a / las presiones inflacionistas que pueden aparecer como / consecuencia de la devaluación del dólar.
- Deberían incrementarse los créditos oficiales y privados a las regiones en desarrollo, incluyendo la potenciación del Banco Mundial y de los bancos regionales. A medida / que América reduzca su déficit comercial y que disminuyan los tipos de interés, las entradas de capital resultantes deberían ser desviadas hacia el Tercer Mundo.

Los principales países industriales han realizado progresos sustanciales en alguna de estas áreas, y hasta ahora han sabido contener los primitivos y a veces exacerbados instintos nacionalistas que contribuyeron a precipitar y a agravar la crisis de los años 1929 y siguientes. El recuerdo de aquellos años puede ser una garantía en la situación presente.

Pero el comportamiento de Japón, Alemania, Estados Unidos y otros países no acaba de estar a la altura de lo que exigen / la urgencia y la gravedad del momento. Los líderes mundiales corren el riesgo de proyectar una imagen que recuerde a la que / transmitió Teodoro Roosevelt del canciller alemán, en 1914: / "Sus intenciones son buenas, pero débiles" (He meant well feebly) Las consecuencias de todo ello, hoy, podrían ser igualmente trágicas.